

Rodolfo Kusch: de una psicogeografía de la barbarie a una epistemología geocultural de lo popular

Rodolfo Kusch: from a psychogeography of barbarism to a geocultural epistemology of the popular

Pablo Monk

RESUMEN

En *La seducción de la barbarie* Kusch propone un viaje a la psicología social americana que explora la escisión entre el deseo de ser (individual y/o colectivo) y aquello que (consciente e inconscientemente) se es. Este dualismo, conformado por la barbarie autóctona y la civilización arraigada en la mentalidad ciudadana, configura una psicogeografía continental en la que lo auténtico y lo ficticio tensionan histórica, epistemológica y metafísicamente. Las reflexiones que el autor desarrolla posteriormente en *Geocultura del hombre americano* en torno de lo popular y de la cultura como geocultura (que comporta una ubicación, que es propia de una comunidad y que presenta características peculiares que la diferencian), propician una deriva de la antinomia “civilización y barbarie” a la búsqueda de una expresión cultural auténtica del modo de vivir americano (estar-siendo). ¿En qué sentido se puede pensar o expresar esa autenticidad americana ligada a una manera particular de vivir el suelo? ¿Qué tipo de inautenticidad pondría de manifiesto? Más aún, ¿no podría contener esa manera de vivir y ese suelo los lineamientos y las preconfiguraciones hacia otra epistemología? ¿Hacia otra manera de saber lo americano?

Palabras clave: Barbarie; Epistemología; Geocultura; Psicogeografía; Pueblo.

Pablo Monk

Universidad De Buenos Aires | Buenos Aires | Argentina. monkpablo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-0774-5781>

<http://doi.org/10.46652/pacha.v5i13.254>

ISSN 2697-3677

Vol. 5 No. 13 enero-abril 2024, e240254

Quito, Ecuador

Enviado: febrero 08, 2024

Aceptado: abril 11, 2024

Publicado: abril 26, 2024

Publicación Continua

ABSTRACT

In *La seducción de la barbarie* Kusch proposes a journey into American social psychology that explores the split between the desire to be (individual and/or collective) and that which (consciously and unconsciously) one is. This dualism, shaped by the autochthonous barbarism and the civilization rooted in the citizen mentality, configures a continental psychogeography in which the authentic and the fictitious tension historically, epistemologically and metaphysically. The reflections that the author subsequently develops in *Geoculture of the American Man* around the popular and culture as geoculture (which involves a location, which is proper to a community and which presents peculiar characteristics that differentiate it), propitiate a drift from the antinomy “civilization and barbarism” to the search for an authentic cultural expression of the American way of living (being-being). In what sense can this American authenticity linked to a particular way of living the soil be thought or expressed? What kind of inauthenticity would it reveal? Moreover, could not that way of living and that soil contain the guidelines and preconfigurations towards another epistemology? Towards another way of knowing the American?

Keywords: Barbarism; Epistemology; Geoculture; Psychogeography; People.

Introducción

En *La Seducción de la Barbarie: análisis herético de un continente mestizo* (1953), Kusch se propone un viaje a la psicología social americana para explorar la escisión entre “lo que queremos ser colectiva o individualmente y lo que en realidad somos” que no es sino otro modo de auscultar la vida de un continente que, culturalmente, aún se halla “en el plano de la intuición” (2007, p. 23). Implica a la vez una crítica al racionalismo de corte europeo que impera en “la interpretación de la cultura argentina desde el momento de la conformación de la nacionalidad a principios del siglo XIX” (Pérez, 2010, p. 27).

A la barbarie (o demonismo) autóctona Kusch la encuentra en el reverso de una mentalidad ciudadana que se ha adoptado falsamente como finalidad de vida. Es el sustrato que permanece inalterable ante el advenimiento de “estructuras blancas” extranjeras. Como variable auténtica puede disminuir o aumentar, agravando o retardando de este modo la “línea de coloniaje, ya sea durante la Independencia o durante la actual presión anglosajona”. No obstante, y como inconsciente profundo de un continente mestizo, sabotea desde las sombras “la posibilidad de la ficción [europea, ciudadana y racional] en toda su amplitud” (2007, pp. 99-100).

Ahora bien, ¿existe una salida o superación a este dualismo de lo civilizatorio y lo bárbaro? ¿Lo consciente y lo inconsciente? ¿Lo autóctono y lo artificial? Quizás sea menester pensar si en Nuestraamérica existe un ámbito vital autóctono en el cual el individuo (colectivo, el pueblo) pueda ser sujeto (y no objeto) de una epistemología auténtica y autóctona.

En *Geocultura del hombre americano* (1976), Kusch reflexiona acerca de la posibilidad de una cultura americana auténtica, arraigada en el estar-siendo (cultural y auténticamente americano) más que en un ahí del ser (óntico-occidental). Su concepto de geocultura así como la búsqueda de una epistemología que entronque en lo popular implica una concepción diferente de la que

Occidente impuso en América y de la que las propias élites letradas americanas consolidaron tras los procesos independentistas. Todo lo cual comporta a su vez una crítica al rol que el intelectual juega en la sociedad y a su incapacidad de decidirse por tal autenticidad, en virtud de su apego colonial a las categorías que Occidente le suministra, y que le resultan inadecuadas para tal labor.

El siguiente trabajo propone un recorrido genealógico, exploratorio y analítico por ambas obras; de la relectura sarmientina que Kusch hace en términos psicogeográficos a los lineamientos que, en tanto derivas, el filósofo configura en favor de una epistemología geocultural y popular auténticamente americana.

Metodología

En primer término, se caracteriza analíticamente la lectura que Kusch realiza de la antinomia sarmientina “civilización y barbarie” en términos de un dualismo psico-geográfico. En segundo término, se ausculta ese dualismo en términos epistémicos (como oposición de verdades y falsedades, por un lado, y como posibilidad de una epistemología auténtica, por el otro). En tercer lugar, se rastrea la inserción y la funcionalidad epistémica de la noción sarmientina de barbarie en el marco de la propuesta que Kusch realiza. Por último, se retoman sus reflexiones posteriores en torno a lo geocultural y a lo popular como categorías epistemológicas superadoras, desde las cuales pensar un sustrato auténticamente americano.

América mestiza, un territorio (psíquico) escindido

Para Kusch, América es un continente mestizo irremediablemente escindido en dos verdades. Una de fondo y real: la naturaleza demoníaca que se oculta en el paisaje de formas visibles y que subyace como sentido vegetal de la vida, como “primera forma que participa de la fijeza del espíritu, aunque no llegue a él” (2007, p. 29). Pareciera que Kusch emplea el término “espíritu” en el sentido en que lo usaba el Idealismo o Romanticismo alemanes o la Ilustración francesa, resaltando su carácter racional y su prevalencia en el pensamiento y la escritura de la cultura letrada argentina y americana del s. XIX. En todo caso, esta verdad se remonta a la época precolombina y es trascendente al individuo como mera posibilidad. Para Esteves, de hecho, es la representación que tiene el individuo de “un primigenio fracaso a su conciencia racional de poderío” (s.f.).

Otra superficial y ficcional: la que se ostenta irreflexivamente como conciencia en las ciudades. Verdad adquirida que pertenece “al orden constitucional, a la ficción generada en 1810, al ser legal que siempre se rasga pero que la política siempre se encarga de remendar” (Kusch, 2007, p. 103). La misma representa, según Esteves, el problema que subyace y trasciende a toda la obra kuschiana; el pasaje de “los viejos modelos ficcionales en los cuales, repetidamente hemos enmascarado la realidad (...) [a] la tarea ontológica de aprehender nuestras raíces como forma plena de realizar una vivencia de lo americano y de esta manera, crear cultura” (s.f.).

Según nuestro autor, hay entonces una verdad propiamente americana (un sentimiento aborigen nacido de la tierra) que es real si bien negada, marginada o desplazada. Su realidad no encuentra expresión posible en la ciudad como ámbito depositario de la conciencia; queda relegada entonces a una periferia desde la cual se le opone a la civilización ciudadana, resaltando el carácter ficcional y foráneo de su cotidianidad moral, legal, política, etc. La distancia que media entre estos dos opuestos, una realidad auténticamente americana y una irrealidad ciudadana foránea, es infinita y dilemática en lo que respecta a nuestra psiquis individual y social. Asimismo, lleva a que América se debata, al igual que su paisaje:

...entre dos facetas del ser, entre lo determinado y lo definido, entre el sentimiento de privación y de plenitud (...) En cada país, en cada ciudad, en cada criollo, el grado de la definición ciudadana y la de la autoctonía entran en conflicto para dar de sí una situación diversa. El equilibrio entre ambas o la primacía de uno sobre el otro se reparten en forma desigual en América. (Kusch, 2007, p. 99).

El sujeto americano, en tanto fenómeno consciente de la naturaleza o complemento rebelde de ella, pendula en un estado de ambivalencia entre opuestos infecundos, que sólo constituyen “un nuevo elemento de referencia, una simple fijación de límites, una delimitación de fronteras” entre una comunidad precolombina, “debajo de la que alienta la voz misma del continente” (Kusch, 2007, p. 39), y una ciudadanía europea.

En términos vivenciales esta dicotomía atraviesa y define la psiquis del sujeto americano, ya sea individual o socialmente, como dualidad en tensión, que se replica interiormente en términos de ambivalencia o mestizaje mental: “la de creer y no creer, de hacer y no hacer simultáneamente” (Kusch, 2007, p. 22) a partir de lo dado. De este modo, el individuo queda sujeto a una oscilación que va de una valoración meramente intelectual, instilada por Europa, de la realidad americana en términos de “lo que debería ser” (pero no es) y la que deviene emocionalmente en tanto bifurcación o sustracción de ella, lo americano en sentido telúrico (lo que verdaderamente es).

La conciencia resuelve este drama optando por la luz de la ciudad que no es sino un artificio, creyendo así poder desligarse de las sombras de su inconsciente aborigen. Como no lo logra, termina conciliando la antinomia ficción/realidad configurando el mestizaje mental, como solución “grotesca e inevitable” (Kusch, 2007, p. 59) a su dilema, como “lugar de indefinición” (Esteves, s.f.).

Señala Estévez que:

...estas características en tensión, demarcan situaciones que se proyectan en la relevancia o no de los problemas propios de lo público y, por lo tanto, de lo político. La agencia de lo público es también, como consecuencia de lo anterior, el lugar de los visibilizado, de lo racionalmente abordable por predecible. Es el lugar de la agencia tecnocrática y sus soluciones siempre funcionales al modelo civilizatorio impuesto. Lo propio, lo profundo de América, al igual que sus sujetos (...) permanecerán ocultos, no visibles, a la espera de su hora histórica, de su emergencia que los redima de un olvido sistemático. (s.f.)

El carácter mestizo no referencia tanto una esfera antro-po-biológica, sino más bien una mediación ontológica de conciliación de opuestos que la vida realiza “para lograr alguna forma de fijación” (Kusch, 2007, p. 40) espiritual y carnal en la diversidad que separa al mundo europeo del americano. El mestizaje encarna a fin de cuentas un puente entre la luminosidad europea y las tinieblas continentales, entre el indio y el blanco. No sólo demarca el entre de la polaridad tajante en que pendula el continente, sino que, al mismo tiempo, y de alguna manera, acerca sus extremos. Tal como señala Estévez, lo mestizo ocupa una:

...centralidad, que no es la de una estricta clase en términos económicos y de consumo de bienestares` que otorga un Estado o una política pública focalizada, sino la excede. Es lo mestizo como identidad, lo que determina y otorga identidad y reactualiza un destino político diferente. Es esto que Aníbal Quijano señala como un retorno hacia un futuro no realizado; o como diría Rodolfo Agoglia (...) y en relación al ideario bolivariano de emancipación, la vigencia política de un proyecto donde lo reclamado, no es su consagración en la utopía, sino su realización por inacabado o forzosamente interrumpido. (s.f.)

En virtud de lo mestizo la autoctonía entra en contacto con la ciudad, aunque más no sea de manera marginal y fragmentaria, como inconsciente social y sin participar de ella. Dado que la ciudad es el lugar de la conciencia, ésta le confiere un verbalismo civilizado que el mestizo adopta en tanto formalismo; ni su pasado histórico ni su herencia física indiana encuentran acogida en este ámbito. Por el contrario, la vida en la ciudad implica la adecuación y adaptación de la voluntad a un medio de fines útiles e inteligibles.

Este antagonismo ontológico entre una dimensión real y otra irreal atraviesa la historia de América desde su conquista. Al explorarlo, Kusch traza el mapa de una geografía psico-epistémica en el que la naturalmente honda verdad americana queda localizada por fuera o por debajo del estatuto de verdad meramente formal de la ciudad, producto de una herencia falseada y de “un afán colectivo de mostrar lo que no somos” (Kusch, 2007, p. 20).

La acción europea y la inacción americana

Las antinomias kuschianas América/Europa, campo/ciudad, realidad/ficción o inconsciente/consciente dependen de un antagonismo jerárquicamente primero, que se remonta a la Conquista: el de acción/inacción.

Es el choque epistemológico que se da entre dos culturas: la razón europea moderna y la sabiduría americana auténtica. En la caracterización que Mario Casalla hace en su prólogo a *Indios, porteños y dioses*, es el corte entre una filosofía y una sofía:

...la europea es esencialmente una cultura masculina, de un yo dominador que, munido de su ciencia y tecnología, actúa y modifica el mundo a su antojo. En cambio, la americana es una cultura femenina: de la primacía del estar por sobre el ser; donde lo real prevalece por sobre el sujeto y ese `estar abierto` al juego de las fuerzas de lo `real` es un juego dramático sin certezas. (Kusch, 2007, p. 140)

La acción genera en la ciudad y en oposición al paisaje, “una superestructura peculiar y ambivalente más honda que la simple ficción ciudadana” (Kusch, 2007, p. 60) que, sin embargo y en tanto modo de irrupción y transformación del mundo que el ciudadano ostenta, es exógena en América.

Oriunda de Europa desde donde migra, la acción tiene asidero allí en un mundo “lógico, inteligente y práctico” (Kusch, 2007, p. 61) en el que el emprendedurismo de un hombre que confía plenamente en sus facultades físicas y mentales adecua, por medio de su esfuerzo, la realidad a sus aspiraciones. La realidad europea promueve la vida en un terreno ideal y espiritual en virtud de su propia constitución: un “cúmulo de formas reales o probables que pueden combinarse de infinitas maneras” (2007, p. 61) y una densidad de población que no representa una amenaza al afán de construir. La acción europea se realiza más fácilmente en las estructuras y estratificaciones sociales, religiosas, artísticas, características de la ciudad: “interviene en el terreno nivelador de lo económico y del derecho, donde todo toma el sentido de lo universal y humano, engendrando así los modelos foráneos de gobierno y de estructura burocrática” (2007, p. 83).

En la realidad de la América mestiza, la puesta en práctica de una ortodoxia europea de la acción como mediación sólo puede tener cabida en el mundillo de la ciudad. Tal como señala Pérez:

...los revolucionarios, educados en la concepción iluminista del hombre, bajo cuya guía intelectual se extendieron las revoluciones burguesas, entendieron esa racionalidad materialista como el modelo único de vida y sociedad posible, y atacaron todo obstáculo que pudiera existir entre su proyecto y modos de vida existentes, como era el de las sociedades indígenas americanas. Esto continuó durante el período de las guerras civiles, en el siglo XIX, en el que las elites ilustradas juzgaron que los campesinos y los pobres, los gauchos, con su modo de vida, caracterizada por Sarmiento como bárbara, resistían y se oponían al avance del proyecto racionalista y liberal eurocéntrico. (2010, p. 27)

De esto modo, el interior queda por fuera de la urbe como su inconsciente, su “axioma no escrito” (Kusch, 2007, p. 61). Si la ciudad con sus atributos útiles, como dimensión propia de la acción, ocupa el primer plano de la consciencia, el inconsciente acecha como un trasfondo nutrido de elementos relegados (lo indio, lo autóctono, los problemas profundos del país), que lejos de perder su influjo, a todo momento le siembra a la dimensión consciente la duda sobre su efectividad. Expande su influjo americano pasivo, indolente y perezoso a la acción de sesgo europeo. Tensiona la unipolaridad de la acción a partir de una multipolaridad como posibilidad pura.

Esto es así en virtud de que en la dimensión inconsciente impera una vegetalidad autóctona que se ramifica en todos los dominios de la existencia y que da origen a la masa americana como totalidad inclasificable, indefinible e incomprensible. Encarna en la figura del caudillo americano como una rebelión inconfesa contra la vigencia de la ciudad. Mantiene su latencia desde la realidad del demonismo, como conciliación típica con la tierra. Es el reverso de América que a todo momento amenaza descubrir y transformar la ficción europea que se erige y se vive en la ciudad.

Y por ello mismo, representa un peligro político constante a la conciencia ciudadana que pretende conjurarlos, a él y a la masa, a partir de su descalificación y rechazo como barbarie. Resulta oportuno señalar aquí que Kusch escribe *La seducción...* en plena experiencia peronista; es decir, aquella “identidad política que era comprendida desde el fenómeno de masas y su liderazgo en el caudillo que retornaría del exilio” (Esteves, s.f.).

La historia como disputa psíquica

La antinomia consciencia/ciudad/ficcionalidad-inconsciencia/interior/realidad como conflicto psíquico-geográfico americano tiene su correlato en la historia como relato identitario. Puesto que:

...el ciudadano crea una cara internacional para su país por la línea de las ciudades. Convierte luego esa faceta en la historia oficial de su país, dando a entender que ella representa fuerzas naturales auténticas, cuando en verdad encarna arbitrariedades personales y gobiernos ejercidos en el vacío. Detrás se arrellana la vegetación, de la que destella por instantes algún caudillo sangriento o alguna revuelta anónima, anotada furtivamente en la ficha de un historiador liberal. (Kusch, 2007, p. 64)

El planteo psico-geográfico dicotómico de Kusch tiene un fundamento histórico: el quiebre que la invasión española produce en la aboriginalidad americana y la falta de nexo entre ambas culturas. Es la historia de un choque ontológico entre la modalidad de concebir el ser que tenía la cultura precolombina y la propia de la cultura latina.

Con la conquista de América, Europa cobra conciencia de su peculiar inteligibilidad; la adopción del liberalismo por parte del mestizaje como momento ulterior de dicha inteligibilidad, colabora con la extensión de esta en el continente americano y falsea, de ese modo, a las fuerzas naturales autóctonas que operan en la mentalidad del ciudadano. Europa (España primero, Inglaterra después) podría haber sido en América “la experiencia de la nada”, una asfixia de su cultura que, por el contrario, encontró en el continente “un campo experimental para probar la universalidad de su estructura” (Kusch, 2007, pp. 82-83) y a la que el ciudadano americano le profesa una fe mucho más profunda que la que se le tiene en la propia Europa.

América se estructura, por ello, a partir de una superposición racial que lleva a que el individuo desplace lo indio y, parcialmente, lo mestizo al inconsciente, el resto de mestizaje que quede a la subconsciencia y lo blanco a la conciencia. Es el reverso del “colonaje de cuerpo” y sangre que se dio hasta la Independencia y que, con ella, viene a sumar una dimensión espiritual, por medio de la cual lo foráneo invade las “estructuras raciales” o “capas de autoctonía” (sin llegar jamás a la india):

...la independencia se realiza, en conclusión, en la misma línea de la colonia. Un afán angustioso de dar las espaldas al país y sistematizar la huida de la verdad del suelo afirma la ficción. Ahora el *coloniaje* se amplía; se trata de *imitar* todo lo europeo o sea también el mundo anglosajón en el terreno del espíritu y en el del comercio, pero siempre dentro de la pequeña *parcela* que comprende la ciudad [énfasis agregados]. (Kusch, 2007, p. 84)

Coloniaje que en el caso específico de la cultura argentina no encuentra casi trabas en virtud de un elemento indígena reducido. Imitación de una evolución europea que la América mestiza no llega a entender pero que realiza bajo la ilusión de lo heredado. Parcelación que se da, según Kusch, desde las Invasiones Inglesas y que supone, en realidad, una totalización en términos de lo que puede ser y lo que puede dar de sí la tierra, para estructurar un país geográfica y socialmente.

Contra un coloniaje epistémico

De la ambivalencia de la mentalidad mestiza americana en función de la dicotomía cultural Europa/autoctonía, derivan a su vez dos historias: la profunda de América, que esconde su demonismo originario y queda relegada al arbitrio caudillesco. Y la que se escribe en las capitales y es aceptada en tanto discurre dentro de los márgenes de una linealidad que se quiere concebir europea. Es la diferencia que se da entre una historia cuya fe recae en lo irracional y para la cual el paisaje es el elemento básico y estructurante, y una historia normativa y europea, en tanto carece de perspectiva regional.

Hace falta, entonces, traer a la consciencia (desde la inconsciencia) el pasado como “grado de libertad reprimida” (Kusch, 2007, p. 77), como forma “inversa y más honda” que el pasado de la historiografía mestiza. Como autoctonía americana que subyace y persiste a la Conquista en términos de inconsciente social. Pero, sobre todo, en su carácter profético como único acceso posible a una autenticidad cultural americana. Caso contrario, prevalece la historia desintegrada y simplificada del historiador corriente, quien escinde el pasado “a partir del presente y lo subvierte a la ficción ciudadana” de lo inteligible. Y que es artificial y, en algún sentido, estéril dado que:

...sólo la profundidad reprimida, con todos sus reveses sociales, aunque incluyese la posibilidad de la barbarie, puede tener más valor para la conciencia cotidiana, que la inteligibilidad societaria creada desde el presente (...) lo que persiste vitalmente no es la historia inteligible sino su inconsciente. La barbarie reprimida se espeja con más fuerza que la historia escolar en la conciencia del americano civilizado. (Kusch, 2007, p. 78)

Otro tanto le ocurre a la ciencia europea en América; al carecer de un nexo con la vida y la sociedad, no permite que la autenticidad americana se manifieste. La ciencia inmigrada se reduce y limita en América a explicar hechos de manera ontológica y utilitaria pero fracasa rotundamente al escrutar los sustratos autóctonos vivientes que son originariamente irracionales, inconscientes y anti-científicos: “el indio, el paisaje, el mestizo, la minoría blanca o la inacción” (Kusch, 2007, p. 108). En el caso del intelectual o el científico americano, nadie más “esclavo” dado que:

...tiene por única virtud no el de hacer ciencia sino el de revestirse de la mayor cantidad de autores extranjeros. Y a estos los asimila no en el ámbito vital en que se han desarrollado, sino librescamente como colaboradores de una supuesta ciencia universal. Y si encara nuestra realidad lo hace citando cuidadosamente a algún autor alemán o francés para no pasar por analfabeto. (2007, pp. 104-105)

A partir de este diagnóstico, Kusch exhorta al intelectual/científico americano a romper con la tradición de coloniaje epistemológico europeo, para dejar de ser de ese modo un analfabeto de lo americano; para ello -en virtud de “la necesidad de ver nuestras cosas”- hará falta producir categorías de análisis propias y auténticas, en cuya búsqueda habrá que “tergiversar la modalidad europea, poner en duda el valor de la inteligencia y cuestionar a la ciencia sus derechos de primacía sobre la vida” (2007, p. 108). Implica correrse del punto de vista europeo que exige un *logos* o sentido único detrás de las cosas, que no es sino una proyección del mismo sujeto. De otro modo, entraña poder salirse del círculo vicioso “que limita y reduce la realidad” (2007, p. 109) en el que cae la actitud y actividad científicas europeas.

¿Por qué hay algo y no más bien América?

Para Kusch, la pregunta “¿por qué hay algo y no más bien nada?”, que el filósofo alemán Martin Heidegger formulara en la conferencia *¿Qué es metafísica?* (1928), en América debe ser formulada a la inversa porque “el sentido de la plenitud apunta (...) hacia abajo, hacia la Tierra” (2007, p. 111).

La búsqueda del sentido de América demanda “suponer que ningún *logos* existe antes de su descubrimiento y de que toda realidad es previamente un caos original” que debe ser abarcada en toda su extensión. En tanto problemática atañe más a un análisis de la autenticidad de un sujeto “en la lucha que mantiene para afirmar su existencia, con el fin de lograr una coincidencia e igualdad consigo mismo” (2007, p. 109) que un problema en torno a la típica relación entre un sujeto cognoscente y un objeto por conocer. En conclusión, América es, en primer lugar, un problema ético (un problema de sujeto) y sólo recién en segundo lugar un problema gnoseológico (de revisión de objetos). A la verdad lógica de la coincidencia del sujeto consigo mismo, le corresponderá una realidad ontológica vital, que se dé en el “aquí y ahora” de la América actual. La diferencia estriba, en todo caso, en cómo se logra esa verdad:

...si la verdad es la confesión de una índole propia y conquista de la integridad, el hecho de que en la América mestiza ella esté en retardo y en Europa definitivamente realizada, prueba que la verdad de ambas es diversa. La verdad de la América mestiza yace en su inconsciente social, en su negación de la verdad adquirida por la ficción ciudadana; verdad inversa a la de la cultura europea. (Kusch, 2007, p. 112)

Si para esa cultura el ser es un a priori de lo real (un haber y no más bien nada), en América se conjuga una “metafísica paradójica de lo dado a lo incierto”, que traza el camino desde un ser ficticio y ciudadano a su resolución en un ser supuesto y presentido, ligado a la tierra, al demonismo vegetal, a la arbitrariedad mestiza y a la pasividad indígena. La historia de América es entonces la historia del desarraigo de América, del vacío de lo auténticamente americano y del esfuerzo por querer encontrar un sentido que lo resuelva, aunque más no sea a la fuerza.

Vacío y absoluto

Kusch cree que Sarmiento de alguna manera intuye el problema del vacío americano cuando configura su antinomia nacional: civilización o barbarie. Ella:

...corta de improviso el mundo en dos parcelas, por un lado Facundo y por el otro Buenos Aires, queda por un lado la sombra y por el otro la civilización, o sea que se mantiene una oposición similar a la que existe entre la nada y el ser, pero no sin dejar de lado el recóndito temor de que ambos pueden tener una zona de transición en la que se puedan tergiversar. (2007, p. 120)

Al definir Sarmiento la realidad social de la Argentina a medias, en términos de un antagonismo, salvaguarda el flujo natural de la vida que, de otra manera, se vería resentido y recortado al quedar circunscrito en una definición tradicional. Al mismo tiempo y a diferencia de la dialéctica, la antinomia no descarta ningún opuesto, por lo que se participa en ambos más allá de que “por formulismo, por exigencia se aparenta creer en el que menos participación tenemos, en este caso, la civilización” (Kusch, 2007, p. 121). De hecho, es menester recordar que Buenos Aires surge, de alguna manera, de la barbarie, de su negación y de su destrucción.

Lo bárbaro “abarca todo y no opta por nada” (2007, p. 120). Representa una oposición y una negatividad en términos de amenaza (a la *polis* o al *imperium*) a todo bien cultural adquirido. Sin embargo y en virtud de la antinomia, sugiere de alguna manera que la civilización, Buenos Aires, no lo es todo a pesar de haber sido pensada a partir de una presunta racionalidad. Racionalidad a partir de la cual Sarmiento (y también Alberdi) aceptó “la explicación sobre el lugar que nos correspondía [como americanos] en el mundo, tanto en un sentido histórico, como político y económico” (Pérez, 2010, p. 27). Para Kusch de hecho, en el caso de *Facundo*, los bienes de la civilización que, por aquel entonces, son acechados son más teóricos que reales.

En última instancia, la antinomia sarmientina representa un momento transicional de nuestra cultura definido por el dualismo que “en política se da entre los gobiernos de ficción, ejercidos por familias y terratenientes” (Kusch, 2007, p. 122) y gobiernos llevados a cabo por caudillos sangrientos. Es el derrumbamiento de esa América preconfigurada en la Conquista y surgida de las guerras por la independencia, creada:

...según el prejuicio del progreso ilimitado, según aquella idea que supone a la cultura como un elemento, una cosa trasladable, sin caer en la cuenta que ese concepto es un prejuicio meramente europeo, una consecuencia de la esplendorosa evolución de la civilización occidental (2007, p. 123).

Es decir, una América sin destino y diseñada sobre el vacío, sin contenido ni mestizos ni indios ni europeos desheredados y tal como la soñara Echeverría, Moreno y Rivadavia: “creada en el papel y con constituciones copiadas” (2007, p. 125). Una América pretendida de manera absoluta (es decir, radicalmente opuesta a lo bárbaro) y cuya realidad es conformada por la negativa (lo que ella no es).

Ahora bien, “si la historia oficial no registra (...) [las partes no-lúcidas del hombre, de los hombres] será simplemente que peca por exceso de lucidez, y eso también se paga en algún momento” (Kusch, 2007, p. 66). Negación que incita la seducción de la barbarie en virtud de su categorización conceptual (también en términos de absoluto) y de la manera en que epistemológicamente desmiente la posibilidad de la civilización, al menos de la manera inauténtica y absolutista en que tradicionalmente se la ha anhelado. Seducción que implica una revancha puesto que:

...la historia se venga. Ese resentimiento que aflora a nivel del campo a toda Sudamérica ha de ser el que a fin de cuentas habrá de dar sus frutos. Pero no ya a nivel de individuo sino de su historia. Cuando en Argentina triunfa Rosas, se desahoga el resentimiento de los negros que lo respaldaban. Y si bien eso fue abortado, se repite el mismo fenómeno con Perón. Son fenómenos patológicos, pero que traen consigo un sentir de pueblo (Kusch, 2007, p. 43).

América, una cultura por decidirse

En 1976 Kusch se pregunta en *Geocultura del hombre americano* si era verdaderamente nuestro destino parecernos a Occidente. Allí el autor reflexiona acerca de la posibilidad de una cultura americana auténtica, arraigada en el estar-siendo (cultural y auténticamente americano) más que en un ahí del ser (óntico-occidental). Su concepto de geocultura comporta una totalidad enraizada en el suelo (en un suelo), como código que le brinda a sus habitantes “la posibilidad de ser, el proyecto de su existir, su realización, que no tiene por qué terminar en la tecnología” (2007, p. 126). Implica una concepción diferente de la que Occidente impuso en América y de la que las propias élites letradas americanas consolidaron tras los procesos independentistas. Todo lo cual entraña a su vez una crítica al rol que el intelectual juega en la sociedad y a su incapacidad de decidirse por tal autenticidad, en virtud de su apego colonial a las categorías que Occidente le suministra, y que le resultan inadecuadas para tal labor.

Como señala González Gasquez:

...pensar lo propio de América exige, para Kusch, no sólo una disciplinada conducta para estudiar lo americano, sino fundamentalmente una opción vital que dé cuenta de un compromiso existencial con la realidad de nuestra América. Para Kusch, pensar lo americano fue, en suma, *decidirse por lo americano*. (s.f., pp. 57-56)

En este sentido, Kusch considera que América es una profunda decisión ética. Aquella que lleva a aquel que la tome a enfrentarse a (a sacrificarse por) la paradoja y al absurdo de que lo americano es un “aquí y ahora” enfrentado consigo mismo. Su incoherencia, fruto de su discontinuidad en el tiempo evolutivo, radica en su desintegración y sectorización entre un ámbito popular y un ámbito civilizado, letrado y superior, dentro del cual las características del primero no encuentran continuidad.

Si bien para Kusch esto implica un sesgo fundante de la problemática americana, es al mismo tiempo el punto de partida desde donde comenzar la creación de una cultura autóctona.

Para nuestro autor, el concepto de cultura “comprende una totalidad. Todo es cultura en el sentido de que el individuo no termina con su piel, sino que se prolonga en sus costumbres, en sus instituciones, en sus utensilios” (2007, p. 170). Dado que es “porque sí”, incluye un modo de ser irracional que no es aprehensible a partir de un nivel consciente. A su vez, toda cultura comporta una ubicación, es propia de una comunidad y presenta características peculiares que la diferencian de otras culturas. La cultura es la única universalidad posible y es, a su vez, el definitivo domicilio en el mundo. Si por un lado conlleva la búsqueda de “ser”, por el otro implica inexorablemente una resignación a “estar”. Por ello, detrás de ella siempre se halla el suelo como punto de apoyo espiritual que no puede verse pero que “se habita obligadamente” (2007, p. 171). El suelo:

...que no es ni cosa ni se toca, pero que pesa, es la única respuesta cuando uno se hace la pregunta por la cultura. Él simboliza el margen de arraigo que toda cultura debe tener. Es por eso que pertenece a una cultura y recurre a ella en los momentos críticos para arraigarse y sentir que está con una parte del ser prendido al suelo. (2007, p. 110)

En este sentido, la cultura está constituida por una “especie de coherencia orgánica” y no por la acumulación de una serie de elementos. Es una entidad biológica o código “que brinda al individuo una coherencia en su sentido de existir” (2007, p. 125) en virtud de una urdimbre de signos y símbolos que trama. A partir de ella, por ejemplo, Wajnermann propone una aproximación a Kusch (y a Cullen) desde la psicología. Para la autora, “la psicología puede realizar aportes a la construcción de una salud en la cultura, especialmente a través de la promoción y fortalecimiento de prácticas que contribuyan a una producción simbólica con sello de identidad propio” (2011, p. 220).

Cultura y pueblo como integración y resistencia

En virtud de su condición de *a priori* y de su enraizamiento con el suelo, la cultura americana repele campos como el de época, ciencia o tecnología; aquella es condicionante de estas porque es prioritaria. De manera abstracta, “implica siempre algo recesivo residual” (Kusch, 2007, p. 139) en virtud de su dinamismo y ante la generalidad de aquellas. El hecho de que América haya resistido las presiones culturales externas demuestra, para nuestro autor, “que tiene implícita una cultura propia” (2007, p. 142), cuyo sujeto es el pueblo; el mismo “ejerce sobre nosotros una presión silenciosa (...) La presión de lo popular es la presión de lo americano, y nos ubica aún dentro de América” (2007, p. 187).

El concepto de pueblo “fue puesto por la colonia, como determinación colonizante y con una finalidad imperial, que no existe en América, en razón misma de esta diferencia operando común al otro -y no al pueblo como concepto- y nosotros” (Kusch, 2007, p. 202). Pone al descubierto el carácter liminal e impopular del intelectual americano con respecto a su cultura, quien opta por una impropia, la de Occidente, en virtud de su presunta universalidad. Tal gesto redundante en una desculturización de pensamiento que lleva a que el intelectual latinoamericano se halle en “disponibilidad intelectual”. Kusch lo describe en primera persona:

...por eso nosotros, en tanto sujetos culturales, podemos adoptar cualquier cultura, incluso la oriental. Por eso también nos desintegramos en un sinfín de teorías. Por eso podemos tener en lo político diversas posiciones. Incluso esta disponibilidad cultural la confundimos con la libertad de pensar. Nos consideramos libres, pero no nos damos cuenta de nuestra mutilación, somos sujetos culturalmente truncos, no efectivizados. (2007, p. 185)

Por un pensamiento (popular y mítico) americano

Kusch define la tarea urgente del pensador americano como la de asumir al pueblo como sujeto auténtico de su cultura. Lo que implica al mismo tiempo la ruptura con el carácter científico-causal y óntico-objetual de la cultura occidental (su mayor novedad, para Kusch), cuya concepción de los objetos y productos definidos es ajena en tanto límites simbólicos culturales:

Quizá la novedad de lo occidental estriba en la constitución de las cosas como dijimos, pero en tanto está constitución impide ver el límite simbólico de la cultura. Se ve hasta la cosa. Y este ver hasta la cosa fue arbitrado por una antropología de lo concreto y la finitud. Es el ver `algo` que hace que se vean objetos, y organiza ordenadamente la ciencia al modo europeo. (2007, p. 197)

Los objetos son suministrados sin “la totalidad de la cultura occidental, o sea eso que hace a la autenticidad de la cultura, su suelo y su horizonte simbólico” (2007, p. 186).

Por el contrario, asumir la tarea de desentrañamiento del pensamiento popular (del significado cuyo significante el pueblo americano dice) comporta una hermenéutica de su conciencia mítica; la que “integra la totalidad del cosmos con cargas significativas dinámicas” que condicionan la realidad como “acontecer de lo sagrado” (2007, p. 196). El hecho de que se la olvide o desconozca obliga, según Kusch, a partir de un punto cero desde el cual hacer *epojé* de todo lo conocido para redescubrir lo americano como razón de ser esencial, “como la diferencia que es lo constituyente, y que es también lo imprevisible, lo no dicho, lo que la ciencia no puede determinar” (2007, p. 201). Es el descubrimiento de América como:

...un continente de no-cosas que nada es para las determinaciones del pensar occidental, porque está antes de Occidente. Se trata de lograr una solidez desde el no ser nada como *ontos*, pero que está constituido con la consistencia que confiere la totalidad. (2007, p. 201)

La tesis que Kusch sostiene es la de que “preguntar por un pensamiento popular, encubre la posibilidad de descubrir un pensamiento propio” (2007, p. 222). Se trata entonces de decir “lo nuevo” (“la palabra nueva, el nuevo verbo”) que está en el pueblo (o en lo indígena). Y que por ello justamente no reviste carácter de ajenidad.

Todo lo cual demanda, para nuestro autor, abocarse a una indagación por un sustrato subyacente a la objetualidad intelectual-racional impuesta por Occidente (una hermenéutica de lo pre-óntico), que es determinante de la manera en que se piensa (se filosofa) y se vive América como mundo “al margen del objeto y los hechos” (2007, p. 223). Es la manera en que Kusch entiende la Conquista; comenzó con la invasión hispánica y continuó con la “implantación liberal” como un quehacer que “consiste en una instalación de entes como constitución, estado, organización nacional, etc.” (2007, p. 226) y que es resistida por el pueblo americano en virtud de una ligazón intrínseca y auténtica con lo acontecimental para la cual lo óntico reviste un carácter impostado y artificial.

Para Kusch, ese sustrato previo es el estar como algo anterior al ser. “En el estar se acontece porque se está en una expectación de una posibilidad que se da en un ámbito pre-óntico, al margen de crear superestructuras a eso que acontece: antes, por lo tanto, de la constitución de objetos” (2007, p. 227). La razón de ello estriba en que, desde una mirada filosófica a sus determinaciones *a priori*, el ser refiere una esencia (lo lleno del ente) mientras que el estar “nada dice de su interioridad, sino sólo de su condición, la de señalar un modo exterior de darse, y de una referencia general a un apoyo” (2007, p. 231). Se asocia al vivir sin más, “al no más que vivir”, al *utcatha* quichua que traduce el “estar en casa” domiciliado en el mundo. Implica un modo existencial auténtico previo al ser-ahí occidental que se torna problemático en virtud de que no hay una filosofía que lo tematice. Y no la hay dado que Occidente carece de categorías para pensarlo y América, al reproducir y aplicar tales categorías en el continente, carece de una filosofía propia con la cual hacerlo.

En tanto y en cuanto no se encuentre una expresión cultural auténtica del modo de vivir americano (el estar-siendo), América será híbrida. Que no es sino una manera de denunciar el influjo de la cultura occidental en términos de inautenticidad. Puesto que:

...nuestra autenticidad no radica en lo que Occidente considere auténtico, sino en desenvolver la estructura inversa a dicha autenticidad, en la forma del “estar-siendo” como única posibilidad. Se trata de otra forma de esencialización, a partir de un horizonte propio. Sólo el reconocimiento de este último dará nuestra autenticidad. (2007, p. 239)

Planteo cuya vigencia, incluso en la actualidad, radica en que continúa constituyendo uno de los mayores desafíos que puede plantearse cualquier disciplina científico-académica que se pretenda auténticamente americana. Desafío que, en todo caso y tal como señala Mercado, parece inexorablemente implicar que:

...buscar algo que pudiera definir el `ser argentino` nos lleva, sin dudas, al territorio. Paradójicamente, todo `ser americano` se termina definiendo por el `estar` en un determinado sitio. La constitución de la psiquis en Latinoamérica tiene un vínculo particular con la geografía que no se registra con tanta fuerza en Europa. (2017, p. 25)

Conclusión

La relectura que Kusch hace de la antinomia nacional sarmientina en términos psico-geográficos es una clara y temprana interrogación acerca de la identidad americana/nacional (psicogeográfica) en términos de dos fuerzas pulsionales antitéticas: lo letrado y lo popular. Es este dualismo el que suscita la pregunta que aqueja al filósofo, hoy día más vigente que nunca: la de si es (aún) posible en la América mestiza encontrar un ámbito vital autóctono para el individuo.

Desafortunadamente, el pensamiento culto (las élites académicas y científicas) pareciera hacer caso omiso de tal interrogante, ya sea porque carece de los marcos conceptuales y metodológicos con que traducirlo, ya sea porque está al servicio de la consolidación y el desarrollo de la barbarie de la civilización capitalista. En cualquiera de los dos casos, la desintegración cultural entre el pueblo (cuyo saber entronca con lo geocultural) y una élite letrada (que piensa a partir de marcos e intereses exógenos) se perpetúa.

Para que esto no ocurra, la exhortación kuscheana en procura del gesto (ético) de animarse a pensar una epistemología americana (de lo americano) continua siendo urgente; una epistemología que, por un lado, asuma al pueblo como sujeto auténtico de la cultura y que, por el otro, piense filosóficamente un modo autóctono propiamente americano (el de estar-siendo) a partir de categorías no occidentales. Una epistemología geocultural americana en la que podrían abreviar las ciencias y disciplinas en general, y una psicología nuestroamericana, en particular.

Referencias

- Esteves, J. (s.f.). Rodolfo Kusch, "un maestro a la orilla del pensar decolonial o la seducción de la barbarie". *10º JIDAP. Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales. Secretaría de Ciencia y Técnica Facultad de Artes*. <https://acortar.link/0Ynlqk>
- González Gasquez, G. (1989). "Cultura" y "sujeto cultural" en el pensamiento de Rodolfo Kusch. Universidad Nacional de Cuyo. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4020/04-vol-06-gonzalez.pdf
- Kusch, R. (2007). *Geocultura del hombre americano*. Obras Completas (Tomo 3). Ed. Fundación Ross.
- Kusch, R., y Casalla, M. (2007). *Indios, porteños y dioses*. Obras Completas (Tomo 1), Ed. Fundación Ross.
- Kusch, R., y Cullen, C. (2007). *La seducción de la Barbarie, análisis herético de un continente mestizo*. Obras Completas (Tomo 1). Ed. Fundación Ross.

Mercado, J. (2017). Rodolfo Kusch y Carla Gustav Jung: aportes para una comprensión simbólica de la cosmovisión andina. *Cuadernos FHyCS-UNJu*, (52), pp. 13-26.

Pérez, A. (2010). Rodolfo Kusch y su crítica a la razón occidental. *Mitológicas*, XXV, pp. 27-38.

Wajnerman, C. (2011). La salud en la cultura. De Sigmund Freud a Rodolfo Kusch para un bienestar posible en América Latina. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología–Universidad de Buenos Aires, Buenos Aire <https://www.academica.org/000-052/322>

Autor

Pablo Monk. Profesor de filosofía (UBA). Miembro de CEFyL (Comunidad de Estudios de Filosofía y Liberación) Argentina.

Declaración

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Nota

El artículo no se desprende de un trabajo anterior, tesis, proyecto, etc.